

# DESAPRENDER A INVESTIGAR PARA DESAPRENDERLO TODO

**Por: Maria Acaso. Otras Voces en Educación. 22/11/2017**

Empezar una charla (que parecía teórica, pero no lo era) invitando al público a observar un trozo de una planta no es un acto banal. Es un acto que detona, desde el formato, todo lo que se pretende decir desde el contenido; es un acto de honestidad epistemológica que conecta dos sistemas que han sido separados: lo que decimos de cómo lo decimos, los temas que hemos seleccionado de la metodología para transmitirlos.

Invitar al público a observar un trozo de planta y que nadie se levante para observarla desde cerca (para tocarla, para olerla), que nadie modifique la postura oficial de *ser oyente* (que consiste en estar sentado sin moverte), tampoco es banal. Nos han educado para que admitamos que no se piensa con el cuerpo, sino exclusivamente con la cabeza, así que resulta embarazoso atreverse a romper esa norma implícita, atreverse a ser el único en hacer ruido, captar todas las miradas, acercarse a la planta y utilizar otro sentido que no sea la vista para observar.

Observar, un proceso estructurado desde la antropología, un proceso al que dio forma la ciencia, el método científico, y desde el que se producen verdades, **esas verdades que a su vez estructuran nuestras creencias, nuestras vidas y, por lo tanto, nuestros cuerpos**, esos cuerpos que rehúsan levantarse para tocar.



Los pasados días 6 y 7 de octubre tuvo lugar, en el MUSAC, el **Laboratorio de Antropología Audiovisual Experimental 2017**. Coordinado por **Belén Sola** (responsable del Departamento de Educación del MUSAC), **Chus Domínguez**(<http://www.chusdominguez.com/>) y **La Rara Troupe**(<http://raraweb.org/>), problematiza la salud mental utilizando la creación audiovisual como sistema de autorrepresentación y narración en primera persona. En esta edición, **Montse Romaní**, **Mafe Moscoso** y yo misma ([http://laav.es/encuentros-laav\\_-17-octubre-2017/](http://laav.es/encuentros-laav_-17-octubre-2017/)) fuimos invitadas para contextualizar desde lo audiovisual, lo antropológico y lo educativo.

Si en algo estábamos de acuerdo los allí presentes, era en **la necesidad de desaprender no solo a investigar, sino de desaprenderlo todo.**

En el terreno de la antropología, y más en concreto de la etnografía, la planta que detonó el encuentro nos sirvió para **denunciar la exclusión de la retórica, de la ficción y de las subjetividades** en sus procesos, específicamente en el proceso de observar y en los procesos etnográficos que se han articulado como el modo *correcto* y normativo de hacerlo. Una observación que prescinde de lo especulativo, de lo

poético, de lo sensorial y del cuerpo, mientras que abraza lo objetivo, lo divergente y una mente disociada de la fisicidad, consolidando modos de investigar coloniales, patriarcales y elitistas que rellenan folios alejados de la transformación social.



Por lo tanto, desaprender a investigar implica no solo preguntarnos cómo investigamos, sino también a qué decidimos prestar atención, a qué dirigimos nuestros tiempos y a qué no, y que nuestro *investigador sombra* nos recuerde que quizá sea más importante aquello que *no consideramos importante investigar* que aquello que decidimos que lo es.

Modos de observar que se prohíben a sí mismos la posibilidad de ser colectivos, perpetuando el imaginario del investigador (o del artista o del profesor) como un agente individual que, desde la genialidad innata, realiza su trabajo exento de **todo lo indispensable para vivir: los cuidados y los afectos, las negociaciones en torno al poder y al conflicto y los placeres.**

**Desnaturalizar la mirada**, mirar con ojos libres de la carga euro y falocéntrica que nos construye, es un ejercicio de desaprendizaje urgente.

Desaprender a investigar puede llevarnos a experimentar modos de observar que **unan lo científico con lo mágico, que recolocan lo exótico como cotidiano y que, definitivamente, no hagan distinciones entre el proceso y el resultado,**

demonstrando la importancia de cómo dar forma a la información que tienes en bruto...



En el terreno de la salud mental, quizá sea necesario replantearse **quiénes ejercen la investigación y quiénes son investigados, desaprender el término *experto* desde la potencia de lo biográfico y repensar quiénes somos o dejamos de ser *los raros***. Aceptar que esos momentos extraños, cuando el llanto irrumpe como un río que lo cambia todo, son los momentos clave de cualquier investigación, porque solo desde la pasión, el valor y el autoconocimiento podemos aprender de nuestros traumas, abrazarlos en lugar de ignorarlos, y migrar hacia la salud, repensando el significado de este término no desde una óptica médica ni farmacológica, sino desde ópticas que están por construir.





Y, para terminar, desde el terreno de la educación (que forma parte de los dos contextos anteriores, y que he separado porque la linealidad de la escritura me obliga a ello), debemos denunciar prácticamente lo mismo: ¿cómo puede ser que sobrevivamos en las aulas sin retórica, sin placer, sin ficciones?, ¿cómo puede ser que el cuerpo escolar solo se tenga en cuenta en un constructo espacio-temporal denominado *Educación Física*?, ¿cómo puede ser que se cuente la historia sin entenderla como el relato de quienes la escribieron? Tenemos que desaprender a aprender; **incorporar el pensamiento divergente, lo sexi, lo procesual y las colectividades también en las aulas, y entender los procesos pedagógicos como las producciones culturales que son**; desaprender que las maestras son meras custodias, puesto que sus quehaceres desembocan en saberes indispensables para las sociedades que deben ser resignificados y tenidos en cuenta.

Debemos tener claro que la **voz visual** es una herramienta que también pertenece a la oralidad de las educadoras, pero, a la vez, perdernos y confundirnos al preguntarnos si una investigación científica podría ser artística, si una producción artística podría ser pedagógica o si un trabajo antropológico podría ser sexual.

Porque el *qué* y el *cómo* son importantes, pero, al tener en cuenta que la pregunta más importante es el *para qué*, soy consciente de una única certeza: **tenemos que desaprender para nosotras.**



\* He decidido hacer un ejercicio de reconstrucción comunitaria de lo acontecido, por lo que he borrado los nombres de las personas concretas que enunciaron los conocimientos que se generaron, en un ejercicio de archivo y autoría colectiva que pretende ser honesto con los presupuestos del LAAV2017.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: otrasvoceseneducacion

**Fecha de creación**

2017/11/22